La fantasía mental de la realidad

Por Ralph M. Lewis, F.R.C.

Es el hombre la única realidad? En filosofía, los que son partidarios de la teoría del solipsismo sostienen que no existe realidad aparte del ser; en otras palabras, se cree que toda experiencia es una fantasía, sin que haya una existencia externa que le corresponda. Muchos pensadores notables han refutado esta teoría racional y lógicamente. Las ideas mismas experimentadas por la mente tienen su origen en los sentidos receptores del hombre. Este puede distorsionar las impresiones de sus sentidos en un estado de fantasía. Sin embargo, existe un *algo* que está detrás de la fantasía; éste no es un producto de la conciencia humana solamente.

No obstante, no podemos suponer que la mente humana es un espejo de la realidad, que lo que percibimos es una imagen real de ésta. No podemos estar seguros de que nuestra conciencia de lo que llamamos *realidad* es siquiera una sombra de ella, como Platón menciona en su diálogo *La República.*

Existe una complejidad enorme entre la naturaleza de los estímulos de nuestros órganos receptores y su interpretación como sensaciones y por último como ideas. Conferimos a estas variaciones externas de energía, a las cuales respondemos en la conciencia, una identidad específica tal como color, sonido, gusto. Si éstas son las mismas universalmente y absolutas aparentemente, ¿son ellas entonces realidad?

Sabemos que ciertas longitudes de onda del espectro de luz visible, siempre producen ciertos colores en la visión humana normal. Lo mismo puede decirse de ciertas octavas de sonido que producen vibraciones diferentes para el oído normal. Pero, ¿tienen ellas la característica de realidad independiente de la conciencia humana?

Surge la pregunta: "¿Parecerían diferentes estos fenómenos a un ser sensitivo distinto del hombre?" Algunos animales son insensibles a las diferentes frecuencias de luz visible que el hombre interpreta como color. Entonces, ¿qué es lo real? ¿Es la interpretación del hombre del *espectro electromagnético* tales como ondas de radio, infrarrojas y ultravioleta, rayos X y cósmicos, una realidad prístina? ¿Debería ser aceptado como una *realidad absoluta* aquello que parece una *constante* para el hombre, lo que es comprendido universalmente?

El notable científico y filósofo Albert Einstein dijo: "La confianza en un mundo externo independiente del sujeto que percibe, es la base de la ciencia natural. Sin embargo, dado que la percepción sensorial sólo da información de este mundo externo, o de la 'realidad física' indirectamente, sólo podemos comprenderla por medios especulativos. De esto resulta que nuestras nociones de la realidad física nunca pueden ser definitivas. Debemos estar siempre listos para cambiarlas... a fin de hacer justicia a los hechos percibidos en la forma más lógicamente perfecta".

Dado que no aceptaremos racionalmente la teoría del solipsismo de que el hombre es la única realidad, sino más bien que él es sólo una parte minúscula del Cosmos, entonces, ¿es el hombre el único fenómeno que debe ser aceptado exactamente como se le experimenta? Más brevemente, ¿es el *ser,* nuestro ser, el único arquetipo del total de la realidad del que nuestra conciencia puede darse cuenta en su verdadera naturaleza? El hombre *existe,* y todo lo demás de lo que él esta consciente *existe* también; pero, ¿es esto como él lo *conoce?*

Los hombres tienen en común una norma para juzgar por medio de la cual determinan la existencia. Confían en ésta debido a su universalidad; es decir, todos los humanos normales la tienen. Esta norma consiste en las cualidades de los sentidos periféricos y la interpretación que el hombre hace de ellos. Estas normas para juzgar innatas son las categorías de *identidad, cantidad, calidad, continuidad, tiempo-espacio* (sucesión) y *causalidad.*

La *identidad* es más que percepción. No es simplemente los estímulos de los sentidos periféricos particulares como la vista, el oído y así sucesivamente, o las imágenes que emergen en la conciencia, provenientes de ellos. Más bien, identidad es la *comprensión* que se deriva de la experiencia. Debe haber una existencia independiente; en otras palabras, lo que se percibe debe ser comprendido ya sea como una especie particular o como una *clase* de cosas. Por analogía, para que un plátano tenga identidad, no es suficiente que asuma para nosotros cierta forma y color, y despida un aroma particular, también debe ser distinto, es decir, una cosa por sí misma, excepto cuando está relacionado con muchos de su propio tipo o aquello que parece similar; entonces es identificado como una clase de sensaciones semejantes.

En consecuencia, cuando somos capaces de asignar identidad a nuestras experiencias sensorias, éstas toman entonces para nosotros una realidad *relativa.* Es aquello a lo que damos *sentido* y existencia iguales a los nuestros, al menos en lo que a la conciencia se refiere.

El concepto de *cantidad* proviene de la percepción de una repetición de cambio espacial o de cambio de forma, o ambos. Por ejemplo, varias líneas de canicas del mismo tamaño y color, si bien muy juntas, tiene una variación en el espacio en su posición unas con respecto a otras. Este cambio espacial engendra la idea de cantidad a diferencia de un objeto único.

Por otro lado, objetos de diferentes colores y formas, aunque reunidos, dan la impresión de una repetición de cambio de forma y de aquellos elementos de la forma que los hacen distintos. Obviamente, la *identidad* no puede estar separada de la cantidad. Debe existir aquello que es concebido como algo antes de que se le pueda atribuir cantidad. En consecuencia, la cantidad es otro factor que contribuye a nuestra creencia común en la realidad de nuestra experiencia objetiva.

La idea de *calidad* se deriva de las impresiones de cada uno de nuestros sentidos receptores. En otras palabras, podemos juzgar que algo es de calidad, ya sea visualmente o por medio del gusto, aroma, sonido y tacto.

Cuanto más se apoyan mutuamente las impresiones sensoriales objetivas, es decir, aportando la noción de realidad, más grande es la aceptación que se le da a la experiencia. Sin embargo, la calidad es una categoría cultivada.

Una que es gradualmente evaluada a partir de la satisfacción que se obtiene de la experiencia de lo que se percibe. Por ejemplo, lo que es grato, agradable para nosotros, es lo *bueno.* Lo que provee esas sensaciones es la excelencia de la naturaleza de la cosa; en otras palabras *calidad.* Por el contrario, aquello que para nosotros no es aceptable en diferentes grados, es de una calidad menor.

La *Continuidad,* o *sucesión,* está relacionada con el concepto de *espacio* y *tiempo.* La experiencia más común de sucesión y tiempo son los tres estados primarios de la conciencia. En relación a nuestro estado inmediato de percepción, tal como la visión, la *memoria* es el *pasado.* La experiencia inmediata que está siendo juzgada es el presente. No obstante, la remembranza de cualquier evento pertenece también a lo inmediato, *pero* las impresiones de la memoria carecen ordinariamente de la intensidad de las impresiones sensoriales directas. Lo que percibimos *ahora* tiene normalmente una eficacia mayor en la conciencia, que una imagen de la memoria.

La imaginación induce la noción del *futuro.* La mente normal puede distinguir entre la imagen mental creada voluntariamente y aquello que se *percibe directamente.* Lo que imaginamos es también la comprensión del presente, pero sabemos que no es la consecuencia de una experiencia sensorial inmediata o de la memoria. Sabemos que su realización como algo real puede ocurrir sólo en un período de tiempo posterior; así, aquello que se imagina se considera que puede suceder en el futuro.

Asimismo, varios factores matemáticos que dependen de la continuidad del espacio-tiempo engendran el concepto del tiempo. Por ejemplo, el punto de referencia de un individuo en el espacio varía el concepto del tiempo. Hagamos referencia a un ejemplo clásico que se usa a menudo para comunicar esta idea. La luz viaja a una velocidad de 300,000 kilómetros por segundo. Desde la estrella "A" le toma diez años en alcanzar la tierra y cinco para llegar a la estrella "B". Diremos que ustedes están en la Tierra viendo la estrella "A" a través de un potente telescopio. Ustedes la ven en el *presente.* En ningún momento del pasado o del futuro podrían verla. Para los seres en la estrella "A", el evento sucedió hace diez años. Para un observador en la estrella "B" el evento sucedió hace cinco años. Así la realidad del tiempo y el espacio es según los *percibimos* y *es relativa* a nuestra posición en el espacio.

La categoría de *causalidad* parece ordinariamente como realidad; simplemente, que existen cosas tales como las causas *absolutas.* Pero, ¿existen realmente causas independientes, esto es, que no dependen de ningún evento precedente? Las causas son un encadenamiento de factores que contribuyen al suceso que llamamos *efecto.* Existe un cambio de un evento (cosa) a otro, en una sucesión de causa y efecto. Sin embargo, no estamos siempre conscientes de qué precedió a aquello que pensamos es la causa.

Ningún efecto está aislado; no es inerte. Su cambio al actuar sobre algo más no siempre se puede observar. A su vez, esto puede ser la causa de otra forma o estado. Una cosa tal como una causa absoluta tendría que ser inmutable; esto es, no sólo invariable, sino una creación original única. En la naturaleza no ocurren principios o finales verdaderos; sólo existe la cadena de cambios en que todas las cosas están relacionadas. No existe realidad específica para lo que percibimos en cualquier momento que son esos cambios; no son como los comprendemos.

No estamos negando la existencia del ser, de la realidad, sino más bien nuestra concepción objetiva de esto. Para citar de nuevo a Albert Einstein:

"Detrás de los esfuerzos infatigables del investigador, se oculta un impulso más fuerte y misterioso: lo que uno desea comprender es la existencia y la realidad. Pero uno huye del uso de tales palabras, porque entra en dificultades cuando tiene que explicar en una afirmación tan general qué significan realmente 'realidad' y 'comprender' ".